

Videla Cuida su "Imagen"

POR JULIO CORTAZAR

Prohíben libros en Argentina

BUENOS AIRES, 2 de noviembre (EFE). - El gobierno argentino prohibió la distribución, venta y circulación de los libros *La tía Julia y el escribidor*, del peruano Mario Vargas Llosa, y *Nuestros muchachos*, del argentino Alvaro Yunque.

La obra de Vargas Llosa, editada por Seix Barral, de Barcelona, dice un decreto del gobierno militar, revela en su contenido distorsiones e intencionalidad, así como reiteradas ofensas a la familia, la religión, las instituciones armadas y a los principios morales y éticos que sustentan la estructura espiritual e institucional de las sociedades latinoamericanas.

En cuanto a *Nuestros muchachos*, de Alvaro Yunque, editada por Editorial Plus Ultra, el gobierno militar sostiene que, del análisis de la obra, surge una postura que no se compadece con los objetivos básicos fijados por la junta militar en el acta del 24 de marzo de 1976.

ENTRÉ las expresiones a la moda en el terreno geopolítico, la de "imagen" (en el sentido de presentar a un régimen de la manera más favorable frente a los gobiernos y públicos extranjeros) hace furor en estos últimos años. Los franceses, que saben calificar las cosas, la denominan *image de marque*: es raro abrir un periódico de cualquier país sin encontrar alguna referencia a la "imagen" que éste o aquel gobierno procura imponer a los otros.

Es fácil explicarse el fenómeno: En un tiempo de comunicaciones audiovisuales que proyectan multitudinariamente un espectro cada vez más completo de la realidad, no faltan gobiernos temerosos de que ese espectro se torne literalmente en el Banquo y los pierda, razón por la cual intentan ocultar con un diluvio de palabras doradas o una Copa Mundial de Fútbol la sangre que les mancha las manos.

Dictadores como Pinochet, Somoza y Videla temen conscientemente o inconscientemente la llegada de esa hora en que, al igual que Lady Macbeth, deberán confesar sus crímenes y asumir sus consecuencias.

★

COMO la altiva dama shakesperiana, ningún perfume de Arabia podrá borrar las huellas de esa sangre que los delata: por eso las "imágenes" son un recurso desesperado, guantes de terciopelo para ocultar manos manchadas. La junta militar argentina descuella actualmente en materia de guantes: algunos tienen un tamaño descomunal, como la Copa Mundial de Fútbol, y otros más modestos y toman la forma de boletines informativos impresos poco menos que en papel rosa, y de tarjetas postales llenas de satisfacción patriótica escritas por ingenuos o cómplices que (créase o no, las encuentran ya preparadas en algunas revistas de gran circulación); se lleva incluso a liberar a una cierta cantidad de presos políticos como mues-

tra de la buena voluntad del régimen.

Si esa contrainformación tan múltiple y variada cuenta con medios económicos sustanciales que sin duda le dan considerable eficacia ante un público extranjero desconcertado o vacilante en materia política, la realidad seca y desnuda está allí para desmentirla cotidianamente: algo de eso saben el profesor León Schwarzemberg y muchos de sus colegas que han decidido no asistir al congreso de cancerología de Buenos Aires por entender que el verdadero cáncer argentino no está precisamente en los hospitales.

Algo de eso saben también los asistentes a una reciente conferencia de prensa en París, en la que un ex parlamentario argentino, el diputado peronista Jaime Dris, reveló

los detalles de su prisión y de su evasión, de las torturas sufridas por él y por numerosos compañeros en la siniestra Escuela de Mecánicos de la Armada, por la que también pasaron en su día las dos religiosas francesas más probablemente asesinadas por sus captores.

★

ALGO de eso, como se ve, alcanza a superponerse al aluvión de noticias falsas manipuladas desde Buenos Aires, al punto de convertir la "imagen" del régimen en un mero mecanismo de publicidad. Y si mucha gente acepta pasivamente el lavado de cerebro que le imponen las marcas de automóviles o de detergentes, también las hay que se basan en su propio juicio para optar por un producto cualquiera, sea comercial o político. Incluso en el periodismo francés, del que no puede decirse que sea particularmente abundante en su crítica de la dictadura argentina, tampoco hay espacio para que los servicios oficiales argentinos puedan anunciar su mercadería en términos convincentes.

Y como la verdad, en última instancia, tiene una misteriosa manera de imponerse frente a la fraseología de quienes buscan publicitar las "imágenes", bastan cosas como las escuetas declaraciones de un Jaime Dris para echar abajo toda una literatura oficial, incluida la visita al Papa y otros anuncios a toda página.

De las denuncias del parlamentario argentino surge una realidad sin cambio alguno: las dictaduras latinoamericanas se instalan para durar (preguntarle a Stroessner y a Somoza), y sus máquinas de terror y represión sólo varían en las modalidades técnicas, en los ajustes que les imponen las denuncias interiores y exteriores. A la brutal escalada de los asesinatos en pleno día sucede el sistema de las "desapariciones"; a la negativa frente a las comisiones extranjeras de investigación sigue la bienvenida sonriente, sólo que se tiene